

# Aportes para una conceptualización de la vejez

JÚPITER RAMOS ESQUIVEL,<sup>1</sup> ADRIANA MARCELA MEZA CALLEJA,<sup>1</sup> IRAAM MALDONADO HERNÁNDEZ,<sup>1</sup> MARTHA PATRICIA ORTEGA MEDELLÍN,<sup>2</sup> MA. TERESITA HERNÁNDEZ PAZ<sup>3</sup>



## Resumen

El presente trabajo tiene el propósito de generar algunos aportes que sirvan para la discusión sobre la definición de vejez desde la perspectiva de la Psicología Social. Ha habido históricamente una diversidad de definiciones planteadas desde las diversas disciplinas que se han interesado en el estudio de la vejez. Se utilizan aportaciones de diversas disciplinas que son muy interesantes y han enriquecido esta discusión que, si bien no es exclusiva de la vejez, sí permite generar reflexiones sobre este concepto.

*Descriptores:* Vejez, envejecimiento, psicología social, representaciones sociales.

---

## Contributions to an Understanding of Old Age

## Abstract

The present work aims to generate some contributions for use in the discussion on the definition of old age from the perspective of social psychology. There has historically posed a variety of definitions from various disciplines who are interested in the study of old age. Using inputs from various disciplines that are very interesting and rich this discussion, that while not unique to the elderly, it can generate reflections on the concept.

*Key words:* Old age, Aging, Social Psychology, Social Representations.

Artículo recibido el 3/06/2009  
Artículo aceptado el 28/08/2009  
Conflicto de interés no declarado

- 1 Profesores de tiempo completo de la Facultad de Psicología, Módulo Psicología Social. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Júpiter Ramos Esquivel mine888mine@yahoo.com.mx, Adriana Marcela Meza Calleja adimeza@yahoo.com.mx, Iraam Maldonado Hernández tristizim@yahoo.com.mx
- 2 Profesora investigadora del Centro de Estudios sobre Aprendizaje y Desarrollo del Departamento de Psicología Básica. Centro Universitario de Ciencias de la Salud, Universidad de Guadalajara. estrella27@hotmail.com
- 3 Profesora del Departamento de Clínicas de Salud Mental. Centro Universitario de Ciencias de la Salud, Universidad de Guadalajara. terehernan@yahoo.com

## Introducción

El presente artículo busca generar algunos aportes que sirvan para la discusión sobre la definición de vejez desde la Psicología. Ha habido históricamente una diversidad de definiciones planteadas desde las diversas disciplinas que se han interesado en el estudio de la vejez. Los aportes que han generado hasta ahora han sido muy interesantes y han enriquecido una discusión que, si bien no es exclusiva de la vejez, sí permite generar reflexiones sobre este concepto. El trabajo hasta ahora desarrollado por la Psicología, la Gerontología, la Psicología del Desarrollo, la Sociología, ha sido de mucha ayuda para quienes que estamos interesados en reflexionar sobre este campo y en generar programas de intervención. Empero, hemos considerado pertinente ahondar en algunas reflexiones respecto al concepto de vejez que creemos importante considerar para mirar a esta edad y su situación en el siglo XXI. Ahora sabemos por los diversos autores que hemos consultado de las dimensiones sociales, económicas y políticas que implica el futuro de la vejez, que las disciplinas deben responder a las necesidades que ha de plantearnos este campo, y que los países deben también generar alternativas de atención para este sector de la población que aumenta cada día. Quiénes son ellos a los que vamos a estudiar y atender no debe quedar de lado; al contrario, debemos seguir generando aportes para su conceptualización y saber que nunca habrá ni ha habido una versión única de esta edad. He aquí algunas reflexiones sobre su conceptualización.

## La vejez como historia

La vejez, es antes que nada historia, y todo concepto responde a una tradición del pensamiento. Así también, la vejez tiene su historia y no está desvinculada de su definición, pues históricamente, el paso del sentido común al conocimiento científico de la vejez muestra también al aumento del interés por su estudio.

La palabra *vejez* viene de la voz latina *vetus* que se deriva de la raíz griega *etos* que significa “años”, “añejo”. En general, la vejez suele ser reconocida por la mayoría de nosotros a partir del tiempo acumulado, como un signo del tiempo transcurrido, independientemente de la interpretación que cada grupo o cultura haga de tal signo, es decir, del significado con el que se relaciona esta edad en función de un momen-

to histórico determinado. Su definición ha sido hasta ahora muy variada y reciente en el campo de la ciencia. Si bien desde la antigüedad filósofos como Sócrates, Platón o Cicerón hicieron aportes a la comprensión de la vejez, no fue sino hasta principios de siglo XX cuando formalmente comenzó a estudiarse con mayor interés.

Para muchos de nosotros, la representación que tenemos de la vejez está a veces relacionada con la experiencia o la sabiduría de los viejos. Para otros, la vejez es vista como una edad de enfermedad o de dificultades. Estas imágenes que tenemos de la gente mayor no están dadas por naturaleza sino que responden a las representaciones que circulan en las conversaciones cotidianas, en las calles y espacios públicos, en la información de los medios de comunicación y en lo que escuchamos de la ciencia. Es decir, circulan mediante la comunicación, se producen en la comunicación.<sup>1</sup> Sin embargo, la historia nos da cuenta de que las concepciones de la vejez nunca han sido uniformes, aunque sí se han mantenido algunas por periodos prolongados.

En el mundo antiguo, tanto en Egipto como en China, la vejez fue considerada como parte importante de la comunidad, los viejos estaban ligados a la divinidad, la ética, la política, la familia y la sabiduría. Si recordamos a las culturas más antiguas, como en Mesoamérica, tanto los Mayas como los Aztecas y también, en otras latitudes, los Incas, otorgaban a los viejos un papel importante relacionado con aspectos mitológicos y proféticos, literarios, religiosos y filosóficos, considerados sujetos de sabiduría, de experiencia ligada al tiempo y la vida humana (García, 2003). Podría decirse que desde entonces, circula socialmente una versión de la vejez que la relaciona directamente con la sabiduría. Muchos artículos de libros y revistas con buena intención recuperan esta representación de la vejez para otorgar un papel de mayor reconocimiento a la vejez.<sup>2</sup>

Sin embargo, en la Antigua Grecia, la percepción fue distinta, puesto que la vejez fue vista como algo indeseable. García (2003) señala que para la mitología griega fue vista como un episodio aberrante y doloroso para los seres humanos. La concepción de los griegos está plasmada en una serie de relatos entre luchas de dioses y tragedias donde se caracteriza a la vejez de forma negativa. Atribuyeron la juventud a los dioses y a los guerreros, los cuáles tenían un papel fundamental en la cosmovisión griega y la mayor parte de sus narraciones giran en torno a ellos. A los dioses se les atribuyó la fuerza, el poder y otras cualida-

des como, por ejemplo, la belleza. La juventud fue lo bueno y lo bello mientras que la vejez representó lo feo y lo malo, y en general, según Hesíodo, la vejez fue entendida trágicamente.<sup>3</sup> Una representación de la vejez como pérdida o problema fue gestándose desde entonces.

En el cristianismo, ya hacía la edad media, la representación de la vejez toma otro sentido. La madurez y la vejez se representaban en la comprensión y, también, en la vida afectiva y en los actos amorosos a partir de la doctrina cristiana. El cristianismo planteaba que en la medida que las personas crecían bajo los principios y actos de Cristo se volvían adultos, lograban la madurez y la dignidad (Bouwsma, 1981). Esto era asumido en una serie de principios morales para que las personas llegaran a vivir bien y una buena vejez.

La mirada cristiana se mantuvo durante la Edad Media, en Occidente, y hasta gran parte de la época moderna. La vejez fue integrada a los planteamientos básicos del cristianismo que ejemplificaron la forma como el pensamiento occidental unificó criterios. Fue en esta época cuando la representación de la vejez fue cambiando hacia una visión más negativa, aunque ligada a la moral cristiana. El cristianismo llevó de categorizar a la vejez en función de un estatus natural o divino dado en la experiencia como conocimientos, a una categorización en función de una divinidad alejada de los hombres, de escaso contacto con ellos, por lo que los viejos poco a poco dejaron de ser esa posibilidad de encuentro entre los hombres y las deidades, y de ser considerados sujetos de experiencia.<sup>4</sup>

Esto fue provocando una “desaparición” temporal de la vejez en el pensamiento moderno, gracias también a los altos índices de mortalidad en la edad adulta y a la inminente división social del trabajo, que acentuó la importancia de los jóvenes sobre los viejos. Como señala Aries (2000), prácticamente no se sabe nada de los viejos en los últimos siglos, el pensamiento centrado en los jóvenes tiene una historia larga y comienza quizás desde la antigua Grecia.<sup>5</sup> Llegada la modernidad, cuando los viejos vuelven a hacerse presentes en el pensamiento, la vejez será vista como una *amenaza* al orden racional de la modernidad y no como una recuperación de la existencia y el conocimiento.

La revolución industrial tuvo una influencia importante en la desaparición parcial del papel de los viejos. Los talleres y empresas familiares fueron desapareciendo poco a poco en contraposición al creci-

miento de la industria; las familias se reorganizaron asumiendo papeles distintos tanto en el hogar como en el trabajo y fue en la medida en que aparecieron los sujetos “desocupados” cuando el papel de los viejos tomó una nueva dimensión. Por un lado, la vejez fue separada de los papeles importantes de la vida política y social, por el otro, la familia tuvo que adecuarse a las nuevas condiciones de crecimiento y desarrollo social, lo que fue confinando a los viejos a una situación de dependencia de los más jóvenes. Blanck-Cerejido (1999) señala que para fines del siglo XX, varias circunstancias dieron inicio a un proceso de estratificación social por edades y la edad se fue transformando en un mecanismo para determinar el acceso a ciertas posiciones y pasó a funcionar como un método para integrar a una persona a múltiples papeles y responsabilidades.

Cuando los conocimientos acumulados comenzaron a perder su valor, cuando se especializaron los métodos de trabajo y de vida, la experiencia de la vejez perdió importancia en relación al conocimiento de los jóvenes. Grecia representó esta posición cuando ubicó a los dioses en la belleza y la juventud. El camino de la vejez para encontrarse con la modernidad no fue nada alentador; al contrario, prácticamente desaparece esta noción en la medida en que la sociedad se organiza en torno a los jóvenes, sobre todo ya en el siglo XX, con el auge del capitalismo.<sup>6</sup> El papel de los viejos queda relegado al confinamiento en el hogar o la familia, con pocas posibilidades de reconocimiento. En Occidente, principalmente, los viejos quedan relegados al hospicio o depender de alguno de los hijos, en gran parte del siglo XX, con muy pocas oportunidades de desarrollo personal.

Fue hasta el siglo XX cuando los estudios sobre la vejez tomaron un mayor interés, sobre todo con la aparición de la Gerontología y con el interés de la Psicología del Desarrollo en el estudio del ciclo vital. Antes, algunos trabajos aparecieron de forma esporádica, sobre todo en siglo XIX con Galton o Stanley Hall. Los primeros trabajos conceptuales muestran un interés importante por conceptualizar a la vejez desde una visión de la ciencia con un claro enfoque positivista y enfatizando los aspectos biológicos del envejecimiento. Esta historia da cuenta de un paso interesante por comprender a la vejez desde la perspectiva del sentido común hasta el pensamiento científico, y es por ello importante considerarla al momento de reflexionar sobre el concepto de vejez.

## La vejez como concepto

Tanto en la ciencia como en la sociedad han existido algunas dimensiones importantes que se han utilizado para definir la vejez. En particular pueden identificarse tres vertientes más comunes:<sup>7</sup>

- 1) La biológica. Incluye una definición de la vejez desde dos dimensiones principalmente: a) la función del patrón de referencia cronológica y, b) a partir de los cambios morfofuncionales de cuya declinación depende el grado de envejecimiento (García, 2003).
- 2) La psicológica. Esta incluye también, por lo menos, dos dimensiones más sobresalientes de estudio: primera, la de los cambios en los procesos psicológicos básicos, y el desarrollo que estos presentan, dimensión que podríamos llamar *psicobiológica*; y, segunda, la que refiere al estudio de la personalidad y sus cambios, que denominamos *psicológica estructural*.
- 3) La social. Esta dimensión parte del estudio de 3 dimensiones: la *sociodemográfica*, que implica el crecimiento poblacional y sus efectos endógenos y exógenos; la *sociopolítica*, que implica el nivel de participación y de integración social de los viejos, y; la *económica política*, que incluye el estudio de los recursos y condiciones socioeconómicas de las personas en la vejez.

A partir de estas dimensiones pueden encontrarse diversas aproximaciones sobre el concepto de vejez que constituyen una referencia básica de los libros que hablan sobre esta edad<sup>8</sup> cuyo estilo es como una especie de manual de estudio o intervención y que comienzan a abundar en los últimos años. En muchos de los textos no existe propiamente una definición de la vejez por la complejidad y dificultad que plantea. Existe también una diversidad de formas conceptuales a las que se recurren como: vejez, senectud, ancianidad, tercera edad, adultez tardía. La utilización de estos términos remite a esta edad generalmente como un producto, mientras que términos como *envejecimiento* o *senilidad* refieren, aparentemente, a la idea de un proceso.

Es importante para el presente trabajo hacer una revisión de algunas de las definiciones que se han generado sobre la vejez que permita tener un panorama general de las aproximaciones conceptuales a las que se ha llegado para plantear, entonces, una aproximación psicosocial de la vejez. En este estudio la vejez es vista como una situación.

## Primeras definiciones de la vejez

Las primeras definiciones de la vejez aparecieron en los años cincuentas, momento en el que las investigaciones médico-científicas cobraban un mayor auge. Peter Medawar en 1953 decía que: *“la vejez es el cambio fisiológico que sufre el individuo, cuyo término inevitablemente es la muerte”*. Un biólogo llamado Alex Comfort consideraba en esos mismos años a la senectud como un proceso de deterioro: *“Lo que mide, cuando lo medimos, es una disminución en viabilidad y un aumento en vulnerabilidad...se muestra como una creciente probabilidad de muerte con el aumento de la edad cronológica”* (citado por García, 2003:94).

Desde esta perspectiva médica, la vejez fue relacionada como un estado previo a la muerte. De las primeras definiciones que se ofrecieron en la Gerontología, Lansing proponía que la vejez *“es un proceso progresivo, desfavorable, de cambio ordinariamente ligado al paso del tiempo histórico que se vuelve perceptible después de la madurez y concluye invariablemente en la muerte”* Golfarb, desde la Psiquiatría, señalaba que: *“el envejecimiento está mejor definido en términos funcionales como un proceso inevitable y progresivo de menoscabo de la capacidad para adaptarse, ajustarse y sobrevivir. La senectud es un estado en el cuál la disminución de la capacidad funcional, física y mental, se ha hecho manifiesta, mensurable y significativa”* (citado por García, 2003:94-95).

### *Las dimensiones de estudio de la vejez: de la biología*

Estas primeras definiciones marcan la tendencia en los inicios de los estudios sobre la vejez, altamente influenciados por perspectivas médicas y biológicas. Esta línea tuvo mucha influencia en las definiciones que se ofrecieron durante el siglo XX, como la de San Martín (1988) quien considera, desde el punto de vista fisiológico, que el envejecimiento tisular comienza cuando termina el período de crecimiento, lo cual ocurre entre los 25 y los 30 años. Señala que es un proceso gradual e insidioso, pero progresivo, y se objetiva después de los 40 años cuando el desgaste de los tejidos se hace evidente.

Durante los últimos años del siglo XX aparecieron más definiciones sobre vejez. Para Birren: *“El envejecimiento (...) se refiere a una transformación con el tiempo ordenada y regular de los organismos representativos que viven bajo entornos representativos”* (citado por Schaie y Willis, 2003:22). Point Geis (1997:25) señala en esta misma línea de pensamiento que el organismo envejece, se transforma y va perdiendo progresivamente sus facultades. Según esta autora, el envejecimiento *“reflejaría*

la tendencia al desorden que manifestaría un ser vivo organizado como un sistema interrelacionado de sustancias químicas inestables que reaccionan en forma secuencial". Considera que es una etapa del desarrollo y proceso de evolución del organismo resultado del deterioro funcional, donde el individuo será cada vez más incapaz.

Craig considera que la vejez es un período importante por su naturaleza y que comienza al inicio de los 60 años, aproximadamente. A nivel biológico, dice, el envejecimiento es un fenómeno universal pues "Todos los sistemas del organismo envejecen incluso en condiciones genéticas y ambientales óptimas, aunque no con la misma rapidez... Muchos de los efectos no se perciben sino hasta los últimos años de la adultez, porque el envejecimiento es gradual y los sistemas físicos poseen una gran capacidad de reserva" (2001:553).

Para Gonzalo (2002) el envejecimiento o senescencia indica los cambios que se producen en la tercera y cuarta edad sin que se añadan alteraciones producidas por otras enfermedades, es decir, el envejecimiento normal.

Esta tendencia a ubicar a la vejez como un producto biológico aportó elementos importantes a la discusión conceptual de la vejez. Sobre todo, cuando se pudo observar la falta de uniformidad de los cambios físicos y la complejidad de otros elementos psicológicos y sociales que también influían significativamente en la forma cómo se presentaba esta edad. Creemos que estas discusiones permitieron integrar poco a poco otros elementos que fueron llevando a la vejez de ser un concepto rígido, a relativizarse a la luz de los conocimientos psicológicos y sociales.

#### *De la biología a la psicología*

Con el surgimiento de áreas nuevas de estudio, como la Gerontología o los aportes de la Psicología del Desarrollo, se fueron incluyendo otros aspectos en la definición como los psicológicos y sociales, los cuales llevaron a considerarla de forma más amplia. De hecho, algunos autores gerontólogos o psicólogos del desarrollo prefieren utilizar el término *envejecimiento* en lugar del término "vejez". En estas definiciones se incluyen ya elementos subjetivos, de tipo psicológico o social, como variables influyentes del envejecimiento y no sólo los aspectos biológicos.

Así, una de las definiciones más utilizadas es la que plantea el estudio de la vejez a partir del *envejecimiento primario* y del *envejecimiento secundario* propuesto por autores como Busse (1987) o Horn y Meer (1987) (citados por Papalia, Wendkos y Duskin, 2004). El en-

vejecimiento primario, es un proceso gradual e inevitable de deterioro corporal que empieza temprano en la vida y continúa a lo largo de los años y que no puede evitarse; el envejecimiento secundario, consiste en los resultados de la enfermedad, el abuso y el desuso, factores que pueden ser evitables y que están en el control de la gente. Hoffman, Paris, y Hall (1996) comparten esta definición y señalan que el envejecimiento primario es normal e inevitable y sucede a pesar de la salud, y que el envejecimiento secundario, son cambios que están correlacionados con la edad y que hacen difícil establecer un curso normal del envejecimiento.<sup>9</sup>

Según Langarica (1985), el envejecimiento es un proceso que depende de factores propios del individuo (endógenos) y de factores ajenos a él (exógenos). Es un proceso en el cual lo que es afectado en primer lugar no es la conducta cotidiana y probada del organismo para con su medio, sino sus disponibilidades, sus facultades, sus posibilidades de enfrentarse con una situación insólita, ya sea de orden biológico, personal o social.

Fierro (1994:3) en lugar de hablar de 'vejez' como estado, prefiere *hablar de 'envejecimiento', como curso o proceso, un proceso que comienza tempranamente, al término de la juventud, y que a lo largo de la vida adulta se combina con procesos de maduración y desarrollo*". Señala que el envejecimiento no constituye un proceso evolutivo o de desarrollo, tampoco involutivo, pero sí de decadencia o deterioro vital. También señala que no constituye un proceso simple y unitario sino un haz de procesos, asociados entre sí, que no son necesariamente sincrónicos y son asociados a la edad cronológica.

Desde la perspectiva de la Geriátrica, Albretch y Morales (1999: 29) señalan que el envejecimiento comprende diversas modificaciones morfológicas, fisiológicas, bioquímicas, psicológicas y sociales según el contexto temporo-espacial en el que se desarrolló el individuo en las etapas anteriores de su vida, resultado del paso del tiempo. Señalan que estos cambios se inician o aceleran después de haber alcanzado el crecimiento y madurez alrededor de los 30 años de edad.

Rice (1997) desde la Psicología del Desarrollo señala que la vejez es "un momento de ajustes, particularmente a los cambios en las capacidades físicas, las situaciones personales y sociales, y las relaciones".<sup>10</sup> Yates (citado por Fernández, 2000:39) señala que el envejecimiento se puede definir como "cualquier cambio temporal en un objeto o sistema... que puede ser bueno, malo o indiferente a un determinado juez u observador".

Para Buendía (1994:1) el envejecimiento es “un proceso que comienza tempranamente y que a lo largo de la vida adulta se combina con los procesos de maduración y desarrollo”. Considera que en el envejecimiento no sólo tienen lugar ciertos deterioros o pérdidas, sino que se mantienen también y se despliegan ciertas funciones vitales y psicológicas. Fernández (2000:39) asume que “la vejez... está en función del tiempo que transcurre para un determinado organismo frecuentemente medido según la edad”.

#### De la sociología

La distinción entre vejez y envejecimiento apunta a un cambio de términos y también a una redimensión epistemológica en muchos de los casos, que relativizó el conocimiento sobre la vejez. Sin embargo, la inclusión del contexto social como una influencia importante del “desarrollo” en la edad adulta fue más tardía o no tuvo la misma fuerza conceptual.

Poco a poco algunas definiciones fueron resaltando el papel de las condiciones sociales y psicológicas en el envejecimiento. Por citar un ejemplo, para Silvestre, Solé, Pérez y Jodar el envejecimiento “no debe entenderse únicamente como un fenómeno estrictamente orgánico, sino que es un proceso más complejo en el que también interactúan variables sociales y psíquicas”. Plantean que el envejecimiento del ser humano “es un proceso caracterizado por la diversidad. Los factores que determinan dicha diversidad son: la herencia genética, el estado de salud, el status socioeconómico, las influencias sociales de la educación y la ocupación ejercida, las diferencias por generación y la personalidad...es una etapa cambiante a lo largo del tiempo” (1995:147-149).<sup>11</sup>

Bazo y Maiztegui (1999:48) consideran que el envejecimiento es un “fenómeno multidisciplinar que afecta a todos los componentes del ser humano: su biología, psicología, roles sociales”. Blanck-Cerejido (1999: 41) señala que “Envejecer es entrar en una etapa de la vida que comienza con pérdida de capacidades vitales, habilidades, trabajos, pertenencias, carreras y papeles sociales”. Para Ortiz, desde la perspectiva antropológica afirma que la vejez es “Una modalidad de la organización del cuerpo y de la personalidad humana marcada por la ruptura con el equilibrio precedente entre juventud y vejez y que se desfasa hacia el deterioro y vulnerabilidad del organismo y personalidad del sujeto” (citado por García, 2003:96).

García (2003:25) señala que la vejez es una etapa de la vida (biológica), pero también un modo de realidad (filosófica), “es uno de los momentos más dramáticos del devenir del ser”. Señala también que “La vejez no debe ser interpretada como algo decrepito y negativo, sino como un

modo existencial abarcante, ineluctable, inaplazable, como lo es cualquier otra etapa de la vida humana”.<sup>12</sup>

Para Ham (2003:72) la condición de vejez y sus grados “se determinan por ciertos signos que son condicionantes o eventos biológicos, psicológicos, sociales y/o económicos, los cuáles varían en sentido y relevancia de acuerdo con las épocas, las culturas y las clases sociales”.

Para Motte y Muñoz (2006:20) el envejecimiento “es el conjunto de procesos que sigue un organismo después de su fase de desarrollo. Estos procesos dinámicos implican un cambio, es decir, transformaciones biológicas, psicológicas y/o sociales del organismo en función del tiempo”.<sup>13</sup>

Las definiciones citadas dan cuenta de la forma en que se ha integrado en la conceptualización de la vejez una dimensión social. Esto fue importante en el proceso de generación de una definición de la vejez más integral, si puede decirse así, que contemplara el papel que tienen los aspectos psicológicos, y sobre todo, sociales en la conformación y comprensión de una edad. Sin embargo, la distinción entre vejez y envejecimiento fue y ha sido una de las discusiones hasta ahora latentes en la conceptualización.

La inclusión de la dimensión social no ha sido del todo satisfactoria en muchos casos al no ser considerados en el mismo nivel de importancia que la dimensión biológica o psicológica. Es importante señalar que una definición que integre los aspectos sociales en la concepción de la vejez, debe situarlos en el mismo plano que los aspectos biológicos o psicológicos, además de atribuirle la capacidad de incidir en ellos, de ser un elemento importante para definir la edad. Dividir el envejecimiento, por ejemplo, en relación a la diferencia biológica o psicológica o social, da cuenta de que no están situados en el mismo nivel. ¿Puede una persona envejecer biológicamente a los 20 ó 25 años y socialmente a partir de los 60 o 65? ¿Puede medirse el envejecimiento social de la misma forma que el envejecimiento biológico? He aquí la importancia de reflexionar estos elementos para una conceptualización de la vejez.

#### Distinción entre vejez y envejecimiento

Como observamos en varias de las definiciones citadas, existe una distinción muy marcada entre *vejez* y *envejecimiento*. Algunos autores consideran que el término *vejez* hace referencia a un estado o situación relacionado con la edad cronológica y el estado físico, mientras que *envejecimiento* remite a un proceso que integra otros elementos. Sin embargo creemos que esta distinción no es del todo correcta; al contrario,

asumir el envejecimiento como proceso ha llevado a considerar que este inicia biológicamente a edades cercanas a las 25 ó 30 años o psicológicamente al momento en que la persona asume determinados roles o cambios de la personalidad (cómo la muerte o la viudez).

En el ámbito social se ha considerado su relación con cambios sociales como la jubilación; sin embargo, esto ha generado aún más ambigüedad o dificultad para comprender realmente a la vejez o al envejecimiento. También la distinción ha sido vista en relación a estos términos señalando a la *vejez* como producto y al *envejecimiento* como un proceso. Pero creemos que tal consideración, debería integrar a ambos conceptos como parte de una misma situación en lugar de separarlos. Hasta ahora, el manejo que se da es la división entre ambos términos, lo que conlleva soslayar una división en cuanto a contenidos: biología y salud contra psicología y sociedad.

Sin embargo, es un error hacer una separación tanto en los términos como en los contenidos. Sabemos que el interés de diversos autores por remarcar la diferencia entre ambos términos tanto en el terreno de la ciencia como en el de la sociedad ha sido siempre buscando plantear la relatividad de los cambios y características de esta edad, en oposición a posturas más rígidas. Sin embargo, hemos señalado ya en otro momento algunas contradicciones de esta división. Es innegable, y recalamos, que el aporte de estos trabajos ha sido muy significativo y es lo que da pie en este trabajo para estas reflexiones. ¿Es necesario separar vejez y envejecimiento? ¿Si hemos de asumir una posición que relativiza los cambios en la edad, que cuestiona su uniformidad y universalidad, y que reconoce la influencia del contexto psicosocial de las personas en la forma en cómo experimenta la edad, por qué es necesaria tal división? ¿Puede la vejez ser *producto* y al mismo tiempo *proceso*? ¿No ha posibilitado esto un mayor énfasis en los cambios biológicos y su carácter universal y uniforme en contraposición al reconocimiento de teorías y conceptos relativos y realidades construidas sociohistóricamente? Nosotros consideramos que esto ha sucedido, sobre todo si se analizan las diversas teorías que separan al envejecimiento en diversos tipos o al revisar las teorías biológicas del envejecimiento.

De este modo, hemos considerado utilizar preferentemente el término de *vejez*, sin distinguirlo del término *envejecimiento*, desde una perspectiva diferente considerando algunas características importantes.

a) La vejez es al mismo tiempo proceso y producto.

Es decir, que no hay que hacer la distinción entre envejecimiento, cuya connotación se ha centrado principalmente en el ámbito biológico,<sup>14</sup> sino asumir que la vejez implica ambas dimensiones. Si es vista como un concepto del campo de una epistemología construccionista, como el de las representaciones sociales, no puede más que asumirse una realidad dialéctica y relativa. Tanto producto como proceso constituyen dimensiones cambiantes y dinámicas de una misma situación: la vejez. Pensemos que si la vejez fuese solamente un *producto* ¿cómo podríamos estudiarla en un momento determinado de la historia y lograr una aproximación a su producción? Si la vejez es resultado de un *proceso* denominado *envejecimiento* quiere decir que la *vejez es envejecimiento tanto como el envejecimiento es vejez*.

b) La vejez es una *situación*<sup>15</sup> del ser humano, expresada a través de la edad, en la que se sitúan una serie de cambios psicosociales y físicos. Estos cambios son también relativos a las características en que la situación se presenta a nivel personal, en función de la cultura y de las especificaciones orgánicas. Lo importante es resaltar que, como *situación*, la vejez no es una experiencia individual, sino social. Los cambios biológicos solamente toman sentido en función de una sociedad determinada. En esta, en la capitalista, la lentitud, la pérdida de memoria, el cansancio, la pérdida del oído o del gusto, son construcciones sociales en un contexto de competitividad. En realidad, estos cambios les afectan en la medida en que dificultan la experiencia social tal y como es llevada a cabo en el propio contexto, la comparación con el mundo de los otros, mediante la interacción social, es la que permite reconocer a la vejez, tanto por el individuo como por los demás. La vejez es *una situación social*.

c) La vejez no es una etapa del desarrollo, desde el punto de vista causal y cronológico, pues constituye una situación que varía en función de la edad. La edad es relativa, no a los cambios biológicos exclusivamente, sino también a las percepciones y representaciones que se le atribuyen. Las personas pueden tener 70 años y no sentirse viejas o tener 30 y sentirse en esta edad. Es por ello que la vejez nunca ha podido ubicarse de forma certera a nivel biológico. Es muy difícil afirmar actualmente que una persona “envejece” por una programación genética o por deterioro celular. En cada persona se presenta de forma distinta y esto

hace que lo biológico no constituya más que un factor que posiblemente puede afectar.<sup>16</sup> Como señala Hazan (1994 citado por Gergen y Gergen, 2000) no existe un proceso de envejecimiento en sí mismo, el discurso del envejecimiento nace de las relaciones en una cultura dada en un tiempo dado.

- d) La vejez tiene implicaciones psicosociales y biológicas, que no dependen del sujeto que está situado en esta edad, sino de los cambios culturales y tecnológicos que enfrenta la sociedad en la que se vive. El sentido común juega un papel importante en la experiencia de la propia vejez. Hemos visto en diversos momentos de nuestra experiencia de trabajo la forma en que las personas en esta edad recuperan de forma significativa los discursos que circulan sobre la vejez para definir la propia situación. El peso que tiene es más fuerte de lo que creemos y da cuenta de la influencia de la comunicación en la sociedad. La sociedad está presente en esos discursos y representaciones sociales, da cuenta de lo que en la historia se dice de los viejos y esto mejora o empeora una situación. Considerar el papel de la historia de la vejez es importante antes de asumir cualquier posición al respecto, aunque nuestras intenciones sean las más positivas. Lo más importante entonces es reconocer estos elementos para intentar cambiar tales discursos cuando atentan contra la integridad de las personas en la vejez.

### **Implicaciones biológicas, psicológicas y sociales del envejecimiento**

Finalmente, es importante plantear otros elementos a esta discusión. Si bien es cierto que la vejez está relacionada a un proceso que implica cambios o procesos biológicos, psicológicos y sociales, la vejez no puede ser “reducida” a esta caracterización, es decir, aunque parece incluyente, no lo es. Implica también la forma en como se señala el orden de las cosas, pues, por más que algunos enfoques, como el del ciclo vital, han aportado a esta consideración. Es cierto que parece imponerse el orden biológico sobre el social o que se presentan contradicciones epistemológicas generalmente obviadas por lo convincente que parece considerar a la vejez (y al sujeto) como un proceso *biopsicosocial*.<sup>17</sup>

La vejez es una *situación*, que implica procesos y productos,<sup>18</sup> no necesariamente desde una visión funcional (o sistémica), sino cultural. Esto implica que

los cambios o procesos biológicos, la salud y la enfermedad, no pueden entenderse sin referencia a una cultura y al lenguaje de la misma. Además, es histórica, pues los cambios son afectados por el pensamiento de la sociedad, que crea nuevas tecnologías para la salud, los cambios que aparecen ante nuestros ojos con el aumento de la expectativa de vida, son resultado de la historia y no sólo de la biología.

### **Conclusión: aproximación psicosocial de la vejez: pensamiento, memoria y representaciones**

Es importante plantear una aproximación psicosocial de la vejez. Algunos autores y algunas definiciones ya mencionadas constituyen aproximaciones importantes desde perspectivas psicosociales. Sin embargo, hay algunos elementos que giran en torno a la vejez y que, han sido resultado de los aportes de la Psicología Social (como Psicología Colectiva) que ha sido poco considerada y olvidada en la Psicología. Esta Psicología Social se enfocó a estudiar a la sociedad a través de su pensamiento, de la memoria colectiva y de las representaciones sociales. Es por ello importante ubicar a la vejez como una *situación* que está integrada por la memoria, las representaciones sociales, los significados, y que estos se expresan a través de los discursos en la comunicación. Lo biológico, lo psicológico y lo social de la vejez no están separados en su proceso ni en su producto, al contrario, están implicados, interactúan de forma dialéctica. No podemos separar a la vejez y al envejecimiento, tanto como no podemos separar a la realidad del sujeto que la produce, ambos están implicados e interactúan.

Asumir a la vejez desde una perspectiva psicosocial implica el reconocimiento de que este fenómeno a estudiar está hecho de memoria colectiva, de representaciones sociales, de significados, los cuales se originan en la interacción social y se construyen socialmente a través del lenguaje.

La vejez como concepto social, requiere que asumamos plenamente el papel que tienen el sentido común y la cultura para conformar una explicación del fenómeno en las “bocas” de las personas comunes y corrientes y en las de los científicos sociales. Al final de cuentas, todos recurrimos al sentido común para explicar y definir la realidad que nos rodea, además, recurrimos a diversas formas sociales para tomar posición respecto de esa realidad. La vejez como una *situación social* requiere reconocer que el sentido común tiene mucho que ver en las percepciones y



significados que tenemos respecto de la vejez, de los viejos, de los abuelos, de los ancianos, etc.

La psicología (social) que estudie a la vejez debe considerar una perspectiva teórica que reflexione sobre el papel que tiene la interacción social en la construcción de la vejez y en la conformación de nuestras concepciones sobre este y otros fenómenos. Pero también, debe considerar el papel histórico y social que tiene cualquier fenómeno a estudiarse, en este caso, la vejez, y reconocer que nuestras concepciones y representaciones sociales sobre estos fenómenos están mediadas por el cambio histórico y social.

## Bibliografía

- ALBRETCH, R. y MORALES, J. J. (1999). "¿Por qué envejecemos de manera diversa?". En: RODRÍGUEZ, R. y otros (1999). *Geriatría*. México: Mc Graw Hill.
- ARIES, P. (2000). "¿Una Historia de la Vejez?". *Revista Archipiélago Cuadernos de Crítica de la Cultura*. No.44, 50-60.
- BAZO, M.T. y MAIZTEGUI, C. (1999). "Sociología de la Vejez". En: BAZO, M.T. (1999). *Envejecimiento y sociedad. Una perspectiva internacional*. Madrid: Ciencias de la Salud Panamericana.
- BLANCK-CEREJIDO, F. (1999). "Psicología del envejecimiento". En: ARÉCHIGA, H. y CEREJIDO, M. (coords.) (1999). *El envejecimiento: sus desafíos y esperanzas*. México: UNAM-Siglo XXI Editores.
- BOUWSMA, W. (1981). "La Adulthood en el Mundo Antiguo". En: Erikson, E. (1981). *La Adulthood*. México: FCE.
- BUENDÍA, J. (comp.) (1994). *Envejecimiento y Psicología de la Salud*. Madrid: Siglo XXI.
- CRAIG, G. (2001). *Desarrollo Psicológico*. México: Prentice Hall.
- FERNÁNDEZ B., R. (2000). *Gerontología Social*. Madrid: Pirámide.
- FERNÁNDEZ L., E. (2000). *Explicaciones sobre el Desarrollo Humano*. Madrid: Pirámide.
- FIERRO, A. (1994). "Proposiciones y propuestas sobre el buen envejecer". En: BUENDÍA, J. (comp.) (1994). *Envejecimiento y Psicología de la Salud*. Madrid: Siglo XXI.
- GARCIA, José Carlos (2003). *La vejez. El grito de los olvidados*. México: Plaza y Valdez.
- GERGEN, K. y GERGEN, M. (2000). *The New Aging*. <http://www.swarthmore.edu/SocSci/kgergen1/web/page.phtml?id=manu16&st=manuscripts&hf=1> . 20 de septiembre de 2008.
- GONZÁLEZ, M. P. y FERNÁNDEZ, M. P. (2000). "Los Mayores". En: GONZÁLEZ, E. (coord.) (2000). *Psicología del Ciclo Vital*. Madrid: CCS.
- GONZALO, L. M. (2002). *Manual de gerontología*. Barcelona: Ariel.
- HAM CHANDE, R. (2003). *Envejecimiento en México*. México: Colegio de la Frontera Norte.
- HANSEN, B. (2003). *Desarrollo en la Edad Adulta*. México: Manual Moderno
- HOFFMAN, L., PARIS, S. y HALL, E. (1996). *Psicología del Desarrollo de Hoy*. Madrid: Graw Hill.
- LANGARICA, R. (1985). *Gerontología y Geriatría*. México: Interamericana.
- LEFRANCOIS, G. R. (2001). *El Ciclo de la Vida*. México: Thompson
- LEHR, U. y HANS, T. (2003). *Psicología de la Senectud. Proceso y Aprendizaje del Envejecimiento*. Barcelona: Herder.
- LEVINE, R. (2004). *Aging with Attitude: growing older with dignity and vitality*. EUA: Praeger.
- MISHARA, B. L. y RIEDEL, R. G. (1986). *Psicología del Envejecimiento*. Madrid: Morata.
- MOSCOVICI, S. (2003). "Notas hacia una descripción de la representación social". En: *Psicología Social Revista Internacional de Psicología Social*. Volumen 1, Número 2, Enero-Junio 2003. México.
- MOTTE, C. y MUÑOZ, J. (2006). "Envejecimiento social". En: MUÑOZ, J. (2006). *Psicología del Envejecimiento*. Madrid: Pirámide.
- NICOL, E. (1996). *Psicología de las Situaciones Vitales*. México: FCE.
- (2001). *Crítica de la Razón Simbólica*. México: FCE.
- PAPALIA, D., WENDKOS, S. y DUSKIN, R. (2004). *Desarrollo Humano*. México: Mc Graw Hill.
- POINT GEIS, P. (1997). *Tercera Edad, Actividad Física y Salud. Teoría y Práctica*. Barcelona: Paidotribo.
- RICE, P. (1997). *Desarrollo Humano. Estudio del Ciclo Vital*. México: Prentice-Hall.
- SAN MARTÍN, H. (1988). *Salud y Enfermedad*. México: Ediciones Científicas.
- SCHAIE, K.W. y WILLIS, S. I. (2003). *Psicología de la edad adulta y la vejez*. Madrid: Pearson Educación.
- SILVESTRE, N., SOLÉ, N., PÉREZ, M. y JÓDAR, M. (1995). *Psicología Evolutiva*. Barcelona: CEAC.
- SKINNER, B. F. y VAUGHAN, M. E. (1986). *Disfrutar la vejez*. Barcelona: Martínez Roca.
- STASSEN BERGER, K y THOMPSON ROSS, A. (2001). *Psicología del Desarrollo: Adulthood y Vejez*. Madrid: Editorial Médica Panamericana.
- STUART-HAMILTON, I. (2002). *Psicología del Envejecimiento*. Madrid: Morata.

## Notas

- 1 Moscovici (2003) señala que la mayoría de nuestros conocimientos nos son proporcionados por la comunicación, lo que afecta nuestra manera de pensar y crear nuevos contenidos.
- 2 La mayoría de los grupos indígenas de América Latina han mantenido esta representación de la vejez como sabiduría y experiencia. El papel de los ancianos ha sido de gran importancia hasta nuestros días y se mantienen aún intentos por mantenerlos en esa situación.
- 3 García (2003) cita como ejemplo el caso de la *Iliada* como el ideal del poeta Homero que busca retornar al paraíso del tiempo eterno de la juventud eterna y la belleza de los dioses mientras que la vejez es la

- perennidad fatal de los hombres. Cicerón que planteó una reivindicación del papel de los viejos en la Grecia Antigua proponiendo un papel más importante en la vida política y social.
- 4 Este proceso parece haberse iniciado en la antigua Grecia y continuado con los romanos, el que la vejez comenzó a volverse terrenal, entendida en función de una experiencia concreta de la vida y su conocimiento, separada de la magia o la divinidad. Así entonces, la vejez fue “terrenizada” dando cuenta del proceso cultural en que la vejez fue borrada concluyendo con la llegada del pensamiento racional de la época moderna.
  - 5 Es importante resaltar la desaparición de la vejez en diversos momentos de la historia para poder comprender su aparición en la ciencia y la sociedad occidental del siglo XX. Así también, Aréchiga y Cerejido (1999) señalan que la vejez no existió en las épocas tempranas de la humanidad, ya que cuando el cavernícola dependía sólo de sus aptitudes físicas para sobrevivir, su tránsito en la vejez era muy breve.
  - 6 Gergen y Gergen (2000) señalan la fuerte influencia que ha tenido en una percepción de la vejez como una edad oscura los valores individualistas de Occidente, los valores tradicionalistas de productividad, con raíces profundas en la ética protestante y el espíritu del pragmatismo.
  - 7 Esta “clasificación” trata de dar entender de forma general las dimensiones que se han estudiado o abordado de la vejez.
  - 8 En la mayor parte de los libros sobre vejez se atiende a estas 3 dimensiones. Existe al parecer un interés de abordar y estudiar a la vejez sin dejarlas de lado. Sin embargo, ello no garantiza un tratamiento amplio o profundo. Como ejemplo pueden revisarse las obras tanto de la adultez como de la psicología y la psicología del desarrollo de: Papalia, Wendkos y Duskin (2004); Rice (1997); Hoffman, Paris y Hall (1996); González y Fernández (2000); Mishara y Riedel (1986); Lefrancois (2001); Lehr y Thomas (2003); Levine (2004); Hansen (2003); Fernández Lópiz (2000); Stassen Berger y Thompson Ross (2001); Craig, (2001); Stuart-Hamilton (2002).
  - 9 También comparten esta definición LeFrancois (2001); Stuart-Hamilton (2002); Stassen y Ross (2001); Hansen (2003); Fernández (2000); entre otros.
  - 10 Sin embargo, es interesante observar que en su obra “Desarrollo Humano. Estudio del Ciclo Vital” el orden de estudio de las dimensiones de la vejez considera, en primera instancia, los cambios biológicos, los cognoscitivos, los emocionales, y al final, los sociales.
  - 11 Señalan también que es importante considerar a la vejez atendiendo a sus capacidades y habilidades relacionadas con su vida cotidiana en los distintos entornos en los que ésta se desarrolla.
  - 12 En esta misma tónica, un tanto existencial, Skinner y Vaughan (1986) señalan que la vejez es vista como una edad deprimente y mala; sin embargo, señalan que si se planifica la vida para la vejez, la situación será muy diferente.
  - 13 Precisamente estos autores señalan que en la sociedad erróneamente *envejecimiento* es utilizado como sinónimo de la vejez y no se conceptualiza como una etapa del ciclo vital en la que el individuo se reviste de sabiduría, armoniosidad y durante la cual se beneficia de la experiencia adquirida. Sin embargo, veremos que para nosotros no hay tal distinción.
  - 14 También se ha hablado de envejecimiento social o psicológico.
  - 15 Se retoma el concepto de *situación* de Eduardo Nicol (1996, 2001) en este apartado. Se recupera también una perspectiva interaccionista simbólica.
  - 16 Para asumir esto, tenemos que reconocer que vejez no es sinónimo de pérdida, de deterioro, de disfuncionalidad o sinónimo de muerte.
  - 17 Esto puede observarse incluso en el orden de los capítulos de los libros que hablan sobre la vejez. En primera instancia aparecen los cambios biológicos o psicológicos y en segunda instancia los cambios o factores de tipo social.
  - 18 Insistimos que el *envejecimiento* es también un producto; históricamente requiere ser detenido, ser mirado en un momento determinado como producto para su comprensión. También, porque el “producto” *vejez* es parte y resultado del *envejecimiento*. ¿Puede la comunicación separarse del comunicante? Creemos que no.